

Lucchetti Bingemer, María Clara

La libertad del espíritu en dos místicas contemporáneas : Ety Hillesum y Adelia Prado

V Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, 2013
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Lucchetti Bingemer, María Clara. "La libertad del espíritu en dos místicas contemporáneas : Ety Hillesum y Adelia Prado" [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología. La libertad del Espíritu, V, 17-19 septiembre 2013. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/libertad-espiritu-dos-misticas.pdf> [Fecha de consulta:]

LA LIBERTAD DEL ESPÍRITU EN DOS MÍSTICAS CONTEMPORÁNEAS ETTY HILLESUM Y ADELIA PRADO

Maria Clara Lucchetti Bingemer

Quizás una de las cuestiones más candentes e instigantes del cristianismo sea la de la reconciliación entre espíritu y cuerpo. Pese a todos los esfuerzos que la Teología y la moral cristianas han hecho después del Concilio Vaticano II, todavía se puede percibir una dualidad no tan sana entre espíritu y cuerpo que celebra el amor dejando fuera lo erótico como si fuera malo o aún demoníaco.

Ya el papa Benedicto XVI, en la primera encíclica de su pontificado, *Dios caritas est*, afirma: “Al amor entre hombre y mujer, que no nace de la inteligencia y de la voluntad, pero de cierta forma se impone al ser humano, la Grecia antigua dio el nombre de *Eros*. Dígase desde ya que el Antiguo Testamento griego usa solo dos veces la palabra *Eros*, mientras el Nuevo Testamento nunca la usa: de las tres palabras griegas relacionadas con el amor - *Eros*, *Philia* (amor de amistad) y *ágape* - los escritos neotestamentarios privilegian la última, que, en el lenguaje griego, era casi posta de lado”.¹

Sin embargo, aunque criticándolo y superándolo, el cristianismo no eliminó de su horizonte el *Eros*, como bien nota y afirma Benedicto XVI en su encíclica: “Los griegos - además de forma análoga a otras culturas - vieron en el *Eros*, sobretudo, la embriaguez, el sometimiento de la razón por parte de una “locura divina” que arranca el hombre de las limitaciones de su existencia y, en este estado de trastorno por una fuerza divina, le hace experimentar la más alta beatitud... El *Eros* fue, pues, celebrado como fuerza divina, como comunión con lo Divino”.²

El papa dirá, sin embargo, que la novedad del Evangelio de Jesucristo estará en ir más lejos que el *Eros*, encontrando la síntesis agápica, hecha no solo de atracción sexual y exaltación física como también de cariño, cuidado, desvelo por el amado hasta el sacrificio y la oblación de sí mismo. La marca de Dios en el amor con que se ama en la historia debe traer esas características de donación y entrega, so pena de no poder auto comprenderse como realmente divino y revelado.

¹ *Deus Caritas Est*, n. 3

² *Deus Caritas Est* n. 4

En ese texto queremos traer la experiencia de vida de dos místicas contemporáneas. Dos mujeres, una holandesa y joven; otra brasileña y ya anciana. Etty Hillesum y Adelia Prado tienen en común la experiencia mística, la intimidad profunda con el misterio de Dios. Y también la literatura. La primera era apasionada por escritores alemanes (Hölderlin, Rilke) y rusos (Dostoievsky). Enseñaba literatura y deseaba ser escritora. Muerta a los 29 años en Auschwitz, no pudo realizar este sueño. La segunda es ya anciana, y vive un feliz y largo matrimonio, del cual tuvo cinco hijos. Escribe poesía y prosa, y su experiencia mística está presente en sus escritos.

Ambas revelan en sus escritos y en su mística una integración no común entre Eros y agape. Mujeres conscientes de su corporeidad sexuada, viviéndola en plenitud aunque de manera muy diferente, la experiencia de Dios de ambas está inscrita en esa corporeidad. Y por eso pueden de tal manera iluminar esa integración que propone Benedicto XVI en su encíclica y que es hoy uno de los interrogantes más urgentes que la Teología y la pastoral cristiana son llamadas a administrar y proponer al mundo contemporáneo.

1. ETTY HILLESUM: LA CHICA QUE APRENDIÓ A ARRODILLARSE³

Cuando narramos la sorprendente biografía de Etty Hillesum, hay que tener cuidado delante de las inclinaciones existentes a asemejarla a Edith Stein o a verla como una Anne Frank adulta. Y se debería tomar precaución contra la inclinación a la apropiación cristiana de su persona y de su vida.⁴ Etty Hillesum vivió y murió como judía. Era una judía que encontró a Dios de una manera profunda y a partir de allí escogió su propio camino.⁵ Sin embargo, innegablemente, entre sus lecturas estaba con

³ Cf Etty Hillesum, E., *Une vie bouleversée, suivi de Lettres de Westerbork*, Paris, Seuil, 1995, version que usaremos (in English : E. Hillesum 1914-1943. *Etty : the letters and diaries of Etty Hillesum 1941-1943* / edited by Klaas A.D. Smelik ; translated by Arnold J. Pomerans, Grand Rapids/Ottawa, Eerdmans/Novalis/St. Paul University, 2002

⁴ Ella ciertamente no es una mística cristiana, pero seguramente podemos afirmar que es una mística. En verdad, religiosamente, es difícil identificar Etty Hillesum en tenemos de pertenencia religiosa. No si trata de una judía practicante. Tiene sin embargo, un grande sentido de pertenencia al pueblo judío, como su vida misma va a demostrar. Por otro lado, su mística se desarrolla en un clima de entera y absoluta libertad delante de un Dios que la seduce, la conquista y a toma por entero. se trata de una mística "salvaje" de filiación anónima que puede ser leída con cualquiera mirar, incluso lo mirar cristiano.

⁵ V. M Downey, A balm for all wounds: the spiritual legacy of Etty Hillesum, *Spirituality today* (Spring 1988), 40 n. 1, pp. 18-35.

gran frecuencia e importancia el Nuevo Testamento, - notadamente el Evangelio y San Agustín.

Como tantos otros judíos europeos del primer cuartel del siglo XX, Etty nació en un país marcado por la cultura cristiana en el día 15 de enero de 1914 en Middelburg, Holanda. Su padre era profesor de idiomas clásicos y su madre judía rusa. Esther, o Etty, era la mayor de tres hijos.

Etty dejó la escuela de su padre en 1932. Al ir para Ámsterdam hacer sus estudios universitarios, en Derecho y después en Psicología, Etty vivía en casa de Han Wegerif. Este era un viudo de 62 años de edad, con el cual desarrolló una relación íntima.⁶ Ganaba su vida con un trabajo semejante a lo de una gobernanta y también como maestra de idiomas. Enseñaba el ruso, idioma de su madre, que tenía esta nacionalidad. Sus diarios narran las varias reacciones del grupo que se reunía frecuentemente en casa de Wegerif a las restricciones cada vez más estrictas de que eran víctimas los judíos y que eran parte del proyecto de exterminio que tomaba lugar en aquel momento histórico. Como otros, Etty no se da cuenta de lo que está pasando en el principio, pero después empieza a estar de eso cada vez más consciente. Narra igualmente los sentimientos conflictivos de Etty sobre su relación con el Sr. Wegerif, a quien ella se refiere como Papá Han y de quien se queda embarazada para después abortar.

Mucho más importante sin embargo que Han Wegerif es su encuentro con Julius Spier, el “S” de los diarios, discípulo de Jung y conocido como habiendo sido el fundador de la psicoquirológica⁷. Era padre de dos hijos, divorciado de su esposa gentil. Poseía una personalidad altamente carismática, casi mágica. Provocaba una increíble fascinación sobre las mujeres. Etty se sintió absolutamente seducida por aquel hombre y se volvió su asistente, compañera intelectual y amante.⁸

Su amor apasionado por “S” - que era un hombre de fe - la ayudó a desarrollar una enorme sensibilidad religiosa que dio a sus escritos un carácter místico omnipresente. Fue “S” quien le enseñó a pronunciar el nombre de Dios sin constreñimiento y fue también él que la invitó a emprender la jornada hasta el fondo más profundo de la intimidad y de la soledad humanas adentro de las cuales la presencia de

⁶ Cf. pequeña nota biográfica sobre Han Wegerif, in *Une vie bouleversée, suivi de Lettres de Westerbork*, op. cit., p 946 n. 41

⁷ El estudio y clasificación de las impresiones palmares de las manos.

⁸ Detalles biográficos sobre Julius Spier en numerosas anotaciones hechas por el editor de *Une vie bouleversée, suivi de Lettres de Westerbork*, op. cit., pp 943, nn 33 35; 944 n 36; 945 N. 36; 951 n 61 (sobre su primera mujer, a la cual estaba divorciado)

Dios es despertada y aflora a la conciencia. Etty caminó en dirección a una conversación siempre más consistente e intensa con ese Dios descubierto en medio a un gran amor humano. Y al entregarse más frecuente y hondamente la oración, empezó a sentirse agraciada con experiencias místicas muy fuertes.

Todo fue interrumpido, sin embargo, cuando la persecución a los judíos llegó al auge y ella asumió un cargo de dactilógrafa para el Consejo Judaico, que debía hacer la mediación entre los Nazis y los Judíos. Establecido por los nazis, el Consejo fue formado con la ilusión por parte de los judíos perseguidos de que, por esa mediación y negociación, habría la posibilidad de ahorrar algunos judíos del peor de los destinos. Sin embargo, luego se volvió un arma en la mano de los nazis.

Después solamente dos semanas en el Consejo, Etty decidió voluntariamente ir para el campo de Westerbork, como asistente social: una interrupción de su vida que escogió libremente, aún teniendo la oportunidad de escapar, si así lo quisiera. Sus diarios indican que estaba convencida de ser fiel a sí misma solamente si no abandonase los que se encontraban en peligro - su pueblo que sufría - y si usase su energía para traer vida a las vidas de los otros; ser un bálsamo para sus heridas. El porvenir bien cercano mostraría que ella no sería eximida de la suerte de este pueblo a lo cual pertenecía.

Llegó a Westerbork justamente en el momento en el cual las deportaciones para Auschwitz estaban comenzando. Para más de cien mil judíos, Westerbork era la última parada antes de Auschwitz-Bierkenau, el temible campo de exterminio situado en Polonia. Entre agosto de 1942 y septiembre de 1943 Etty Hillesum - entonces con 28 años - empleó su tiempo manteniendo su diario, escribiendo cartas y cuidando de los enfermos en el hospital del campo. Durante este período, viajó con permiso oficial para Ámsterdam aproximadamente unas doce veces, llevando cartas, asegurando el suministro de medicación, y trayendo mensajes. Pero la mayor parte del tiempo en el que permaneció en la ciudad, fue obligada a quedar en cama, por estar enferma. Su salud siempre débil se resentía visiblemente del régimen de restricción alimentar, prohibición de usar transportes y deber de hacer largas caminatas a pie que la situación le exigía. La última parte de su diario fue escrita en Ámsterdam después de su primer mes en Westerbork, y narra la intempestiva enfermedad y muerte de Julius Spier. Etty lo acompaña en sus últimos momentos, El golpe de la muerte del hombre amado es vivido por ella con serenidad y como parte de los dolores de aquel momento. Volvió a Westerbork después de eso, pero regresó a Ámsterdam nuevamente para ser

hospitalizada. Finalmente, en comienzos de junio de 1943, dejó Ámsterdam, yendo para Westerbork por última vez. El próximo destino sería Auschwitz y la cámara de gas.

Muchos detalles de la personalidad de Etty son fascinantes. Mujer joven, bonita y refinada, ejercía gran atracción sobre los hombres, ya habiendo tenido incluso con su poca edad, muchísimos enamorados y una legión de admiradores. Extremadamente inteligente y culta, dominando varios idiomas - neerlandés, alemán, francés, inglés y ruso - conocía hondamente literatura alemana y rusa, siendo apasionada especialmente por Rilke y Dostoievsky. Refinada en sus gustos, era igualmente abierta a los otros, con extrema facilidad de hacer amigos. Soñaba en ser escritora y recorrer el mundo aprendiendo otros idiomas y conviviendo con otras culturas. Se nota en sus diarios una preocupación con el perfeccionamiento del estilo de la propia escritura, que va a alcanzar un nivel de crecimiento digno de nota en los tiempos finales de su vida.⁹

Sin embargo, es su nobleza de alma y su profunda y luminosa experiencia de Dios qué más nos llama aquí la atención. Delante de la certeza de la interrupción final de su vida, en la flor de los 29 años de edad, - situación que provoca en cualquiera un enorme espanto - Etty tuvo una actitud llena de heroísmo y generosidad. Enfrentó con extrema valentía su deportación de Westerbork así como su anticipadamente sabido exterminio en manos de los nazis, con serena aceptación. Ardía de deseo de darse, de ofrecerse a los otros, de impartir su vida para que éstos que tanto sufrían a su alrededor pudieran alimentarse. En el día 30 de noviembre de 1943, el bálsamo que era la vida de Etty Hillesum fue derramado en las cámaras de gas de Auschwitz en solidaridad con su propio pueblo, y con millones de otros seres humanos.

La “mística salvaje” y difícilmente definible de Etty Hillesum tiene algunos puntos extremadamente notables que merecen ser destacados y comentados por ser testimonio ineludible de la libertad del Espíritu que sopla donde y como quiere.

La integración entre Eros y ágape: Etty era una joven, bella y muy sensual mujer. Alguien muy consciente de su cuerpo y de sus hambres y sedes sexuales. Muy femenina, era al mismo tiempo extremadamente independiente y libre en sus elecciones. Las relaciones, múltiples y variadas, con personas del otro sexo en las cuales entraba, las vivía en hondura, aún cuando resultaban en conflictos continuados, como fue el caso

⁹ Una de sus amigas, que participaba de su círculo más íntimo dice sobre ella: “Etty era como un hada. Hablaba con nosotros e inmediatamente hacía salirnos de la banalidad.”

con el hombre mayor, viudo, que era Han Wegerif. O cuando resultaban en una sobreabundancia de intensidad y pasión, como fue el caso con Julius Spier.

Con relación a Spier, se puede ver por los Diarios que Etty experimentó toda la gama de sentimientos que remueve interiormente una mujer apasionada que no puede tener seguridad con respeto al hombre a quien ama: celos, posesividad, ardor, etc.

Pero esto no significa que esta enorme e intensa capacidad de amar haya permanecido apenas al nivel erótico. La libido algo descontrolada y posesiva de sus jóvenes años no era sino la inmensa fuerza de un deseo inextinguible, un llamado de la vida al don de sí misma. Sin embargo, ese deseo de compartir todo ese amor de lo cual si sienta colmada, ella lo realizará, pero no exactamente a través del casamiento y de la maternidad.

Se puede observar, a través de la lectura de sus diarios, como esta mujer judía joven, inteligente, bonita y brillante fue capaz de hacer el pasaje de los placeres inmediatos de la vida a los mayores sacrificios a causa del amor y de la solidaridad que sentía para con su pueblo. Y esto con alegría, gratitud y una profunda y espiritual conciencia, sin el menor dejo de amargura. Al revés, era capaz de ver belleza en la desolación mortal del campo de concentración, yendo para Auschwitz cantando con su familia y apreciando en medio al horror de la “solución final” de la cual era víctima los elementos bellos de la naturaleza, el agua que corre, el aroma de las flores. Y sentirse rica y agraciada, aun siendo obligada a enfrentar y soportar una muerte cierta e injusta.

Spier fue sin duda alguna la persona que sirvió de catalizador de esta radical liberación espiritual en medio a las dolorosas restricciones que Etty era obligada a vivir. Él era al mismo tiempo su amante y mistagogo, ya que la abrió a la relación con Dios que acabará en el final volviéndose su único interlocutor. A través de él ella llegó a ver como el sufrimiento, cuando aceptado, no disminuye, pero fortalece la vida cualitativamente. El amor entre los dos era al mismo tiempo erótico y contemplativo. Spier la orientó en la búsqueda por aquello que es esencial, aumentada por la urgencia traída por su conciencia del cruel destino que estaba reservado a los judíos. Fue él que le enseñó a hablar de Dios sin vergüenza, y a hablar con Dios sin interrupción. Así, se puede observar en el proceso narrado por Etty en su diario y cartas que, mientras la exterioridad en torno a sí se estrechaba (restricciones, racionamientos, prisiones, deportaciones, sufrimientos de todo tipo) su interioridad se iba ensanchando y ampliando hasta el infinito (por la oración, la disciplina, el autoconocimiento y el amor cada vez mayor por los otros y por Dios).

Fue aún Spier que fijó a Etty el territorio donde la batalla real de la vida toma lugar. Delante de la certeza de que qué los nazis anhelaban era la total destrucción de los judíos, Etty vio que los demonios que habitan el interior de las personas eran fuerzas reales con las cuales es necesario luchar. En el momento de la muerte de Spier, la mística de Etty había ya tomado forma plena. Emergió no negando la realidad y los hechos históricos, pero entrando en los altos y bajos de la realidad y transformando a ambos.

Nos parece que el punto álgido de la caminata espiritual de Etty Hillesum se da en el día 30 de abril de 1942 cuando ella toma la decisión de casarse con Spier a fin de, si él es deportado, poder acompañarlo.¹⁰ Es cuando ella dice a sí misma sobre los riesgos de tal empresa, y al diario: “Sí, yo sé, una se encuentra simplemente con un destino en lugar de una vida”.¹¹ En estas páginas que cierran el cuaderno VI de su diario, Etty se siente madura para asumir un destino, y todo qué eso significa: salir del lugar seguro de la protección del viejo Han y asumir una vida desarraigada, cortada tanto de un pasado cuanto de un porvenir.¹²

Con palabras muy femeninas, Etty compara ese proceso y su término con un embarazo: “Algo en mí vino a término, estaba allí y yo no tenía otra cosa a hacer sino agarrarlo. De repente, supe que iba a ligar mi vida a la suya, en un casamiento platónico para poder estar cerca de él. Y después yo lo entregaré sano y salvo a la “Freundin”.¹³ Etty anhela la radicalidad de la comunión nacida del amor. Y esa comunión implica un compartir la angustia y el dolor del hombre que amaba sacrificando su dicha personal y su porvenir.

Spier morirá antes que Etty pueda acompañarlo en la fuga que lo liberaría. El destino para lo cual Dios madurara el corazón de carne de Etty Hillesum, sin embargo, era mayor que Spier y, a través de él, llegaba a todo su pueblo. Etty vivió la muerte de Spier con aceptación. La muerte fue para Etty el grande misterio de la vida, a ser recibido y aun reverenciado.¹⁴ “...mirar la muerte de frente y aceptar esa muerte, este aniquilamiento, toda forma de aniquilamiento, como parte integrante de la vida, y dilatar esta vida. Al revés, sacrificar desde ahora a muerte un pedazo de esta vida, por miedo

¹⁰ Cf Etty Hillesum, E., *Une vie bouleversée, suivi de Lettres de Westerbork*, op. cit, pp 500-507. E o final do sexto caderno dos diários.

¹¹ Ibid p 504

¹² ibid

¹³ La “Freundin” es Hertha Levi, la mujer con quien Spier había prometido casarse y que vivía en la zona libre de Londres.

¹⁴ Ibid p 168

de la muerte y recusa en aceptarla es el mejor medio para el mayor número de personas, porque tenemos miedo y que no aceptamos, de guardar apenas un pequeño pedacito de vida mutilado, que casi ni merece el nombre de vida. Eso puede parecer paradójico: excluyendo la muerte de su vida, la gente se priva de una vida completa, y acogiéndolo, uno dilata y enriquece su propia vida. “¹⁵

En el amor por Spier, Eros no detenía la exclusividad, pero se volvía un amor inclusivo sin dejar de ser particular y singular de una mujer que amaba un hombre en la plenitud de lo que ese sentimiento significa. Enseguida a su muerte, escribe sobre él: “Fue el mediador entre Dios y yo, y ahora tu, el mediador, partiste y mi camino me lleva derechamente para Dios... Y yo deberé ser la mediadora de cualquier alma que yo pueda alcanzar.

El destino para el cual Etty se siente madura va posteriormente ser por ella comprendido como “un destino de masa” cuyo peso es necesario cargar. ¹⁶ Ese destino es el destino de su pueblo, con lo cual ella comulgará sin reservas, viendo claro que no había más lugar para pensar en la propia individualidad cuando todo un pueblo - su pueblo - era masacrado: “...eliminar todas las futilidades personales. Cada uno quiere aún intentar salvarse, sabiendo muy bien que si no parte, es otro que lo reemplazará. ¿Será qué es importante qué sea yo u otro, tal o tal otro? se volvió un destino de masa y debemos saber de eso...Día muy duro...Pero yo me reencuentro siempre en la oración. Y rezar yo podré siempre hacerlo, aún en el lugar más exiguo. Y el pequeño fragmento del destino de masa que yo cargo, yo lo fijo sobre mi espalda como una mochila con nudos siempre más fuertes y siempre más apretados, hago cuerpo con él y lo cargo ya por las calles. “¹⁷El amor de Etty está transfigurado en pura ágape, oblación gratuita y generosa. Y será ese amor – nacido de su mística, de su relación con Dios - lo que ella derramará sobre los deportados de Westerbork y Auschwitz hasta su muerte.

Un alma milenaria y una larga herencia espiritual: Etty sentía que mientras caminaba para un destino duro y doloroso, su vida interior florecía y crecía como nunca había soñado que pudiese acontecer. En 10 de octubre de 1942 escribió que el alma tiene una edad diferente de aquella registrada e inscrita en la notaría de nacimientos y muertes: “se puede... nacer con un alma de mil años de edad”.¹⁸ El propio Spier le dirá,

¹⁵ Ibid p 646

¹⁶ Etty Hillesum, E., *Une vie bouleversée, suivi de Lettres de Westerbork*, no dia 9 de julho de 1942, no meio do caderno 10, p 673

¹⁷ ibid

¹⁸ Etty Hillesum, *Une vie bouleversée, suivi de Lettres de Westerbork*, op. cit., p 758

cuándo hablaban de la diferencia de edad entre los dos (28 y 55 años): “Pero quién me dice qué tu alma no es más vieja que la mía?”¹⁹

Además, ella también se sentía como perteneciendo a una larga tradición espiritual. Tenía en sí el sentimiento de ser una de las numerosas herederas de un grande patrimonio espiritual y prometía a Dios y a sí misma “ser la fiel guardiana de eso”. Y también compartirlo “en la medida en la que sea capaz”.²⁰ En el día 4 de julio de 1942, escribe: “...en mis acciones y mis sensaciones cotidianas más ínfimas se desliza una sospecha de eternidad. No soy la única a estar cansada, enferma, triste o angustiada, estoy unida con millones de otros a través de los siglos, todo esto es la vida; y por lo tanto la vida es bella y llena de sentido.”²¹ “La dicotomía “mundo interior/mundo exterior” parece totalmente extraña y lejana para esta mujer que conoce la realidad que vive y sobretodo la que la espera y que la toma sobre sí con amor y plena alegría. “Sí, cargamos todo adentro de nosotros, Dios y el Cielo, y el Infierno y la Tierra y la Vida y la Muerte y la totalidad de la historia”...²²

Lee San Agustín y se enamora del libro de las Confesiones. Y añade: “son verdaderamente las únicas cartas de amor que se debería escribir: aquellas destinadas a Dios.”²³

Desde que reaprende la oración, a dirigirse directamente a Dios, a hablarle de lo que le va por adentro, Etty Hillesum siente adentro suyo una profunda atracción por la vida de oración, a punto de en varios momentos a lo largo del día sentir adentro suyo el deseo ardiente y casi irrefrenable de retirarse en su cuarto para poder recogerse y estar a solas con Dios. A una amiga que le dice no poder vivir sola, sin un esposo e hijos, dice: “Yo sí, yo podría muy bien vivir así, yo podría quizás aguantar mucho tiempo en una celda desnuda, arrodillada durante horas sobre el suelo duro y habría aún adentro mío una vida grande y floreciente, todas las formas de vida aún posibles, yo las tendría en mí.”²⁴

¹⁹ ibid

²⁰ Ibid p 722, a 18 de setembro de 1942

²¹ Etty Hillesum., *Une vie bouleversée, suivie de Lettres de Westerbork*, op. cit., p 649. Cf. tb. G. Remy, Etty Hillesum et Saint Augustin : l' influence d' un maître spirituel ? , *Recherches de science religieuse* 95/2 (2007), pp 253-278. See also Alessandra Pleshoyano, L' heritage spirituel d' Etty Hillesum : « Je me sens comme une des nombreuses héritières d' un grand legs spirituel » , *Studies in Religion/Sciences Religieuses* 37/1 (2008) pp 63-79

²² Ibid p 645

²³ ibid

²⁴ Ibid p 520

Su experiencia de Dios es completamente libre, siendo difícil identificarla institucional o “tradicionalmente”. En verdad la tradición de la cual Etty es heredera es la tradición mística que nace de la libertad del Espíritu que sopla donde quiere. Pertenece a toda la humanidad desde que se auto-descubre finita pero habitada por el Infinito. Son impresionantes sus palabras con las cuales va describiendo el sentimiento de la presencia de Dios que en ella vive. Como por ejemplo, en el día 16 de septiembre de 1942: “A veces inopinadamente, alguien se arrodilla repentinamente en un rincón de mi ser. Puedo estar paseando en la calle o encontrarme en medio a una charla con una persona. Y éste alguien que se arrodilla es mi “yo misma”.²⁵

Un corazón pensante y un bálsamo para heridas: Etty en Westerbork se volvió “el corazón pensante de estas tiendas de campaña... el corazón pensante de todo el campo de concentración.”²⁶ Su alma, antigua de más de mil años y heredera de una larga y preciosa tradición espiritual, encontró su más alta expresión allí.²⁷ Entregada sin reservas al servicio de su pueblo, su deseo crece incesantemente. Y lo expresa con términos que nos hacen recordar Santa Teresita del Niño Jesús. No le basta apenas Westerbork microcosmo desde el cual su corazón compasivo y su deseo de donación alcanzan los límites del universo. A 2 de octubre de 1942 escribe: “...Me gustaría estar en todos los campos a través de Europa, me gustaría estar en todo el “front”, no deseo estar en seguridad como se dice, quiero ser con todo esto, quiero ser, en cada lugar, una pequeña parcela de fraternización con aquéllos que llamamos enemigos. Quiero comprender todo cuanto sucede, me gustaría que todos aquéllos que yo pueda alcanzar - y yo sé que son numerosos - pero dame salud, oh Dios - comprendan los eventos del mundo a mi manera.”²⁸

Libre espiritualmente cómo siempre, no hesitará en usar términos más que cristianos, eucarísticos para expresar sus deseos al final de su último diario, en la fecha de 12 de octubre de 1942: “Partí mi cuerpo como pan y lo impartí... Y por qué no, estaban hambrientos y sentían falta de eso por tanto tiempo...”²⁹ Y termina su diario con

²⁵ Ib p 717

²⁶ Ibid p 714, escrito em 15 de setembro de 1942, começo do undécimo e último caderno

²⁷ Ibid p 728 e 733

²⁸ Ibid p 748

²⁹ Ibid p 760. Imposible no aproximar aquí la experiencia de Etty Hillesum de la experiencia de otra mística del siglo XX, judía como ella: Simone Weil. En Londres, sin poder entrar en la Franca ocupada, Simone Weil escribe una oración terrible, en medio a la cual dice: “Padre, en nombre de Cristo, me concede...”. Y lo que pide al Padre que le conceda es que de ella nada quede pero que todo sea distribuido a los otros hasta el fin.

las palabras: “Quisiera ser un bálsamo versado sobre tantas heridas.”³⁰ A partir de allí solo escribirá algunas cartas a los amigos que se quedan para detrás y se dedicará a derramar ese amor que le llena el pecho sobre todos que están sufriendo en el campo y posteriormente en el transporte para Auschwitz y en el propio campo de exterminio.

Etty Hillesum se recusó a detenerse en el chasco y en la desesperación con relación a sí propia y a los otros. Corta las ilusiones por la raíz, y ve derechamente a través del auto-engaño por el cual los nazis fueron cegados por la locura de un dictador y un sistema enloquecido. Son los propios nazis que están presos por el alambrado. No sus prisioneros.

Y en esta circunstancia tan dolorosa y negativa, ve lúcidamente el hecho de que sin la posibilidad de la menor duda, los alemanes planearon el exterminio sistemático de su pueblo sin engaño. Pero sostiene que “si pudiese ser encontrado un solo alemán decente, habría razones de sobra para no odiar la totalidad del pueblo. “A pesar de todo el sufrimiento e injusticia, yo no puedo odiar otros”.³¹

Un sufrimiento a abrazar y no escaparla o rechazar: Etty derramó su vida en servicio y sacrificio por los otros y en el deseo de morir en solidaridad con las víctimas. No es Dios que ella culpa por la desintegración y destrucción de su pueblo, pero los seres humanos. Mirando de frente esta realidad, y sabiendo lo que esperaba a ella y su familia, ella no menos insiste incansablemente que sentido y belleza pueden aún ser encontrados en la peor de las situaciones.

Se siente sobretodo unida y parte del sufrimiento que está reservado a su pueblo en aquel momento histórico y de lo cual ella no anhela estar excluida ni tampoco eximida. Al diario ella confía sus sentimientos, aún un año antes de ir para Auschwitz: “caminando...pensaba en el día en el que todo esto esté acabado, cuando caminaremos para llegar a una sala común de un campamento, donde moriremos con muchos otros. Sabía todo eso, mientras yo caminaba, que será no apenas mi destino, pero lo de todos los otros, y yo lo acepté.”³²

El sufrimiento es central en la visión de Etty sobre el ser humano, y a este sufrimiento ella aprendió a abrazar cuando abrazaba “S”.³³ “A través del sufrimiento debemos compartir nuestro amor con la totalidad de la creación. “ “El sufrimiento es un arte. “Podemos sufrir con o sin dignidad. Pero el sufrimiento, como la muerte, es parte

³⁰ Ibid p 761

³¹ Ibid p 684

³² Etty Hillesum., *Une vie bouleversée, suivi de Lettres de Westerbork*, op. cit., p 650

³³ Ibid p 618.

de la vida.”³⁴ En su vida, Etty aprendió el arte de sufrir que hace nacer y crecer la compasión desde un corazón débil, pero pensante, delante de la enormidad del sufrimiento de su pueblo.

A la luz del barro y de las infundables deportaciones de Westerbork para Auschwitz ella escribe: “Estoy en un extraño estado de triste contentamiento. “³⁵ “Hay lugar para todo en una única vida. Para la creencia en Dios y para un fin miserable... Es una cuestión de vivir la vida de minuto a minuto y tomando el sufrimiento como parte del juego” Y luchando para no fugar de la realidad que le era presentada, pide a Dios, emocionadamente: “me queda una lección por aprender, la más dura, Dios mío: asumir los sufrimientos que tu me envías y no aquéllos que yo escogí a mí. “³⁶

Etty Hillesum vio su propia alma como una liza adentro de lo cual los grandes dramas de la historia acontecían: “Yo me siento como una pequeño campo de batalla, donde los problemas o algunos de los problemas de nuestro tiempo están siendo disputados. Todo cuanto se puede esperar es permanecer humildemente disponible, para permitirse a sí misma ser un campo de batalla. “³⁷

Su dignidad delante del sufrimiento a venir se expresa en palabras dignas e impresionantes: “Ciertamente, es el exterminio completo, pero que podamos sufrirlo con gracia.” En medio al sufrimiento terrible, suyo y de los que conoce, de los cuales toma conocimiento diariamente y a cada momento, se siente amada.

La compulsión por arrodillarse: Hay dos puntos focales que nos ayudan a entender la relación de Etty con Dios: la compulsión para arrodillarse y el contenido de sus más intrigantes oraciones. Ella misma dice que su historia es la historia de una “chica” que aprendía a arrodillarse, aprendiendo a rezar.³⁸ Mucho más importante que sus lecturas (del evangelio de Mateo o de San Agustín o de Rilke), tener que arrodillarse para aprender a rezar, - que no es una postura familiar para la oración en la tradición judía, - evidencia la naturaleza de su relación con Dios. Su diario narra una e otra vez muchas ocasiones de su gradual adopción de la postura arrodillada para la oración: en el baño sobre una alfombra de fibra de coco, en un rincón del cuarto, junto a la ventana, caminando por la calle, entre otros. Sugiere que el acto de arrodillarse es más íntimo que

³⁴ ibid p 641

³⁵ Ibid p 858, carta a Han Wegerif e outros

³⁶ Ibid pp 646-647

³⁷ Etty Hillesum., *Une vie bouleversée, suivi de Lettres de Westerbork*, op. cit, p 744, a 2 de outubro de 1942. V. tb pg 25

³⁸ Etty Hillesum., *Une vie bouleversée, suivi de Lettres de Westerbork*, op. cit p 757

las intimidades de su vida sexual y amorosa.³⁹ Y esa postura es la señal de su entrega, su consentimiento al misterio que se va apoderando de su persona irresistiblemente.⁴⁰

Muy importante es su creciente conciencia de que se puede rezar adondequiera, tras un alambrado o en un cuarto en Ámsterdam. En la medida en la que ella crece en la conciencia de su habilidad para rezar sea donde sea y siempre, escribe sobre su deseo de arrodillarse interiormente, una especie de postura interior que asume regularmente y con creciente frecuencia. Ella se arrodilla delante de Dios que es el Santo. Se trata de una postración interior sin palabras o imágenes, en las profundidades de su alma delante del Único que ahí debe ser discernido, agradecido y alabado. El cuerpo de Etty, tan sensible en sus sentidos y abierto para todo captar, siente ese deseo de arrodillarse como una verdadera re-configuración totalizante de toda su persona como ella escribe a 3 de abril de 1942: “mi cuerpo todo entero es a veces recorrido por el movimiento natural de anhelar arrodillarse, o mejor, no, es otra cosa: diría que el gesto de arrodillarse es modelado en todo mi cuerpo, yo lo siento a veces en todo mi cuerpo...se volvió un gesto infuso en mi cuerpo, y que desea a veces ser realizado.”⁴¹ Y ese gesto va a ser su gran consolación en los días difíciles que sabe que tiene que enfrentar. Como cuando escribe el 10 de octubre del mismo año: “Cuando la tempestad es por demás violenta, cuando yo no sé verdaderamente más que hacer, me queda siempre y aún dos manos a unir y rodillas a doblar. Es un gesto que no nos fue transmitido de generación en generación a nosotros, judíos. Tuve gran dificultad en aprenderlo. Es la más preciosa herencia que me legó el hombre del cual ya casi olvidé el nombre, pero cuya mejor parte continúa a vivir en mí.”⁴²

Este Dios delante de quien Etty Hillesum se arrodilla no es el Dios de la teología convencional. En algunas de sus más inspiradas e inspiradoras oraciones, Etty promete cuidar a Dios, guardar el lugar adentro de sí misma donde Dios habita. Dios es visto como aquél que no puede hacer nada sobre las circunstancias y sufrimientos que ella vive, o sobre el destino de los judíos. Dios no puede ayudarla, entonces ella ayudará a Dios. “Yo simplemente debo intentar ayudar lo mejor que pueda y si consigo hacer eso, entonces seré útil para otros también.”⁴³

³⁹ Cf. Etty Hillesum., *Une vie bouleversée, suivi de Lettres de Westerbork*, op. cit, p 757: “Es mi gesto más íntimo, más íntimo todavía que aquéllos que yo hago en la unión con un hombre.”

⁴⁰ Cf. el comentario que sobre eso hace Y. Bériault, *Etty Hillesum, témoin de Dieu dans l'abîme du mal*, Paris, Médiaspaul, 2010, pp 80-81

⁴¹ Cf. Etty Hillesum., *Une vie bouleversée, suivi de Lettres de Westerbork*, op. cit, p 451

⁴² *ibid* p 756

⁴³ *Ibid* p 723

Dios no es responsable delante de nosotros por los eventos históricos. Somos responsables delante de Dios por el modo en el cual trajimos el don divino y su presencia adentro de él. Etty vivió con un innegable sentido de la cercanía de Dios. El grande y único Santo, presente en el corazón de toda la creación y activo en la historia debe ser protegido y cuidado en las profundidades del alma. Porque es débil y no apabulla a nadie con su omnipotencia. El “insight” más significativo de Etty pertenece a la vulnerabilidad de la vida divina. Y sin embargo, ese Dios débil se hace sentir sobre ella como amorosa protección. Ella se siente en sus brazos amorosos cuanto más las garras de los nazis se cierran sobre su porvenir y su destino. “No me siento bajo las garras de nadie, me siento solamente en los brazos de Dios.”⁴⁴

Y si Dios cesa de ayudarme, - ella dice - ayudaré a Dios.⁴⁵ Esa vulnerabilidad de Dios que, sin embargo, es el único con quien dialoga y su único interlocutor en medio al infierno en el que vive es el piñón de la bisagra que mantiene juntas las varias ambigüedades y paradojas de su vida interrumpida y que sin embargo era un centro vital de ardiente amor y fuerza que de ella chorreaban como llamas.⁴⁶

Un lirio del campo en medio a la tiniebla del mal

A un cierto momento ya bien cerca del final de su vida, en el día 22 de septiembre de 1942, Etty Hillesum expresa un deseo: “Yo quería mucho vivir como los lirios del campo. Si comprendiésemos bien esta época, es esto que ella podría enseñarnos: a vivir como un lirio del campo.”⁴⁷ Etty se refiere sin duda a Mt 6,28, cuando Jesús enseña a los discípulos el secreto de la libertad evangélica: ser como los lirios del campo que no tejen ni hilan, pero tienen una belleza mayor que Salomón en toda su gloria; o ser como las aves del cielo, que no siembran ni cosechan, pero el Padre del cielo les sostiene. La conclusión de Jesús es lógica: si Dios viste así la hierba del campo y trata así las aves del cielo, cómo no hará con el ser humano, ¿su más amada criatura?

Etty “sabe “ese secreto, pues su Dios mismo lo reveló. Basta ser, dejarse ser y confiar en la infinita bondad de Dios que podrá no atender todos nuestros pedidos, pero

⁴⁴ Cf. Etty Hillesum., *Une vie bouleversée, suivi de Lettres de Westerbork*, op. cit, p 677

⁴⁵ Cf. Cf. Etty Hillesum., *Une vie bouleversée, suivi de Lettres de Westerbork*, op. cit, p 738

⁴⁶ Cf. Cf. Etty Hillesum., *Une vie bouleversée, suivi de Lettres de Westerbork*, op. cit, p 738

⁴⁷ *Ibid* p 729

que cumple en nosotros todas sus promesas.⁴⁸ Y la realización de estas promesas se verifica en el hecho de que Dios acompaña y sostiene la humanidad en medio a las pruebas y tribulaciones, a fin de que la tiniebla no venza la luz.⁴⁹

Etty confía en ese Dios débil e impotente, que sufre con la víctima en vez de aniquilar el verdugo. Sabe que Él “es poco capaz de modificar una situación finalmente indisociable de esta vida.”⁵⁰ Va cada vez más dejándose despojar por el amor de ese Dios. Y para eso entiende qué debe abandonar todo: las grandes palabras, las grandilocuentes actitudes. “Es necesario volverse tan sencillo y tan mudo como el trigo que crece o la lluvia que cae. Es necesario contentarse en ser.”⁵¹

Los ojos grandes y oscuros de Etty se cerraron en Auschwitz en agosto de 1943. Pero su palabra y su testimonio perduran hasta hoy. Y son una de las más profundas lecturas ya hechas sobre ese tiempo de tiniebla y banalidad instauradas por el mal en acción que fue el genocidio nazista en Europa. De la pluma de Etty, el 27 de julio de 1942, cuando, cierta ya del destino que la espera, empieza a disponer su mochila para llevar consigo para Westerbork, sale esa declaración: “Será muy necesario que quede alguien para prestar testimonio más tarde que Dios también vivió en nuestra época. ¿Y por qué no sería yo este testigo?”⁵²

El testimonio de Etty Hillesum resuena hoy, intacto y siempre más elocuente a los oídos de nuestros contemporáneos. Enseñada por la libertad del Espíritu que sopla donde quiere, enseña siempre más a cuidar del Dios descubierto en el interior de cada uno a fin de poder enfrentar las dificultades que la realidad presenta y tomar compasivamente sobre sus débiles hombros el dolor de los demás para hacerlo suyo y “ayudar a Dios” a redimirlo.⁵³

2. ADÉLIA PRADO: mística, poesía y redención del cuerpo

⁴⁸ Cf. la semejanza entre la oración de Etty y a de Dietrich Bonhoeffer, cristiano protestante que escribe estas palabras en la prisión antes de ser muerto en la horca por los nazis. Cf. *Understanding Prayer*, Philadelphia, The Westminster Press, 1981, p 144

⁴⁹ Cf. Y. Bériault, op. cit., p 120

⁵⁰ Cf. Etty Hillesum., *Une vie bouleversée, suivi de Lettres de Westerbork*, op. cit, p 680, em 12 de julho de 1942

⁵¹ Cf. Etty Hillesum., *Une vie bouleversée, suivi de Lettres de Westerbork*, op. cit, p 672, em 9 de julho de 1942

⁵² Cf. Etty Hillesum., *Une vie bouleversée, suivi de Lettres de Westerbork*, op. cit, p 703

⁵³ Cf. *ibid* p 666 e p 703

En pocos poetas y escritores - brasileños o no - se puede notar una intimidad y una proximidad explícita con el misterio divino como en Adelia Prado, esa mineira de Divinópolis, esposa de José y madre de cinco hijos, maestra y formada en filosofía, catequista y católica practicante, conectada a la espiritualidad franciscana.

La poesía de Adelia es católica creyente. Pero de una creencia que no pretende ni “consigue” ser convencionalmente litúrgica, teológica, catequística o religiosa en el sentido más tradicional del término. Al revés! La fe y la creencia en el discurso poético de Adelia Prado prepasan todas las corrientes más puramente humanas de la vida cotidiana y allí descubren y dicen el Trascendente, presente en epifanía y diafanía.

Adelia concibe su poesía en cuanto derivada y nacida de la fuente misma de todo Poema que es la Palabra de Dios. La poesía adeliana, además, siendo como es ejercicio espiritual, está permanentemente en estrecho e incesante contacto con la corporeidad humana. El cuerpo es el territorio donde el espíritu es experimentado. Y de eso es hecha la poesía. En el caso de Adelia, es su cuerpo femenino, de mujer, con todas las consecuencias y características biológicas que eso implica, el lugar donde la epifanía divina acontece y se da. En Adelia - poeta y mística - el Eros y la ágape no son terrenos separados y antagónicos, sino por el contrario, se tocan en armoniosa síntesis. Adelia, como todos los místicos auténticamente cristianos, no tiene pudor en usar expresiones eróticas y sexuales para expresar su experiencia de Dios y traducirla en poesía. En eso sus escritos se acercan a los de Etty Hillesum, una en el género autobiográfico del Diario y la otra en la poesía o en la prosa poética.

Centrado en el misterio de la encarnación, el Cristianismo no desprecia el cuerpo, pero lo incluye en su reflexión y discurso y lo sitúa en lugar prominente al reflexionar y hablar sobre el misterio de lo divino. La experiencia de la Trascendencia en el cristianismo es la experiencia de un Dios encarnado. Por lo tanto, es una experiencia que pasa por la corporeidad. Afuera de este dato central e indispensable, no hay cristianismo ni alianza entre carne y espíritu.

Sin embargo, '*... el Verbo se hizo carne*', proclama el poema-prólogo que abre el evangelio de Juan.⁵⁴ De ese Verbo, Palabra Trascendental y primera, el evangelista dirá igualmente que '*habitó entre nosotros*',⁵⁵ no solamente en el sentido histórico de Dios que se manifestó en la persona de Jesús de Nazaret, pero también en la dimensión de la

⁵⁴ Jn 1,1 ss

⁵⁵ Jn 1,18

profundidad con que alcanza la naturaleza humana: nuestro ser es habitado por lo divino y se diviniza en la misma proporción en la que se humaniza. Nada de lo que es humano, por lo tanto, es extraño a lo divino según el Cristianismo y todo lo que es humano viene no a amenazar su identidad, pero al revés, alimentarla, nutrirla, hacerla más verdadera. Al contrario, todo intento de escapar y minimizar la corporeidad y la carne, es tentación que descaracteriza la fe cristiana, en su dinámica histórica y encarnatía.

Desde esta convicción central cristiana de que el cuerpo humano es condición de posibilidad de la encarnación y, sobretodo, de la experiencia del divino, la poesía de Adelia Prado adquiere, a los ojos de la teología, una luminosidad toda especial. Creemos mismo que ahí se encuentra el eje central que rige toda su obra, sea en poesía o prosa.

Poseída por la convicción profunda de que “*Dios no la hizo de la cintura para arriba para el demonio hacer lo demás*”⁵⁶, Adelia no cesa de redimir y alabar el cuerpo humano, en su búsqueda incesante de la comunión con Dios: *Está por demás el bautizo para el cuerpo.../ El cuerpo no tiene desvanes, / Solo inocencia y belleza / Tanta que Dios nos imita / Y quiere casar con su Iglesia.*⁵⁷

Es aún ella que nos recuerda que el cristianismo es por excelencia la religión de la economía de los cuerpos, pues en el Bautismo nuestro cuerpo es lavado en la Sangre de Cristo. En la eucaristía, se nutre del Cuerpo de Dios. En el matrimonio, “en una solo carne” los cuerpos se funden en el amor que transubstancia el cariño en liturgia y la sexualidad en fuente placentera de vida.⁵⁸

Adelia proclama sin cesar, de una manera o de otra, la identidad humana que es la suya de ser espíritu encarnado.⁵⁹ Esa tensión dolorosa y atribulada, pero no menos fecunda, es la de un espíritu que desea la comunión con Dios en una carne que no es impedimento, sino mediación para esa comunión. Carne ésa que, sin embargo, al mismo tiempo, recuerda cruelmente los límites y los obstáculos de la finitud humana, que atraviesa todas las páginas de la obra.

La corporeidad propia (y también la ajena) está en el centro de toda la poesía y prosa de Adelia Prado, sea cuando la Autora critica acerbamente aquéllos que por su

⁵⁶ Os componentes da banda, in *Prosa reunida*, SP, Siciliano, 2001 p 199

⁵⁷ *O pelicano*, in *Poesia reunida*, op. cit., p. 320

⁵⁸ Frei Betto, “A economia dos corpos”, *O Globo* de 22/6/2000, Festa de Corpus Christi.

⁵⁹ Solte os cachorros in *Prosa reunida*, op. cit., p. 22 e ss

soberbia o fatuidad quieren fugarse de la condición carnal y sus implicaciones,⁶⁰ sea al comentar sin cesar sus propias dificultades corpóreas, como la comida y el ayuno, por ejemplo.⁶¹ Las dificultades de manejar el hambre (o la gula), que la incitan sin cesar, la hacen experimentar al mismo tiempo la bendición que es tener un cuerpo, ser un cuerpo y poder alimentarlo, deleitarse en el goce que el mismo le proporciona o inclinarlo en la oración.⁶² Igualmente la hace percibir su importancia hasta para los más ascéticos Santos, como San Francisco⁶³ y regalarse con la imagen del Reino de Dios en la Biblia descrito con la metáfora de un gran banquete⁶⁴ y con la manera de Jesús comunicarse, que es dando su cuerpo en alimento.⁶⁵

Buscando el camino para estar en el mundo y ahí encontrar y construir suyo estar con y en Dios, Adelia encuentra siempre su cuerpo en altos y bajos, con su deseo ardiente y su crucifixión particular, que es buena para bajar el orgullo.⁶⁶ Y al encontrar su cuerpo humano y mortal, encuentra el cuerpo del Señor encarnado, vivo, muerto y resucitado y dado eucarísticamente en alimento al pueblo.

La poesía adeliána atañe ahí en el corazón de la mística cristiana, inseparable de la corporeidad vulnerable y mortal que el mismo Jesucristo tomó en su encarnación. La poeta dice el nombre amado y transliterado en lo de Jonathan. ¿Quién es ese extraño que la seduce y enloquece de un amor impar y sin parámetro de comparación? El libro *El Pelicano*, de 1987, va a ser todo él habitado por esa presencia amorosa y apasionada que va a atravesar de fuego y deseo la corporeidad hecha poesía: Jonathan.

La epifanía da Trascendencia se da - en deseo doloroso y gozoso al mismo tiempo - al palpar los límites de la carne mortal y caduca. En esta debilidad es que brilla su fuerza y belleza. En este límite se da la presencia Santo. En esta condición humana

⁶⁰ Solte os cachorros p. 19

⁶¹ Op cit. pp 21-22

⁶² Ibid p. 23

⁶³ op. Cit. p. 23

⁶⁴ op. Cit.. p 22 citando Mt 22, 4 ss

⁶⁵ op. Cit.. p 21

⁶⁶ En este punto, la Autora se identifica con San Pablo, que al sentirse bañado de grandes y elevadas revelaciones místicas, comenta: “*ya que esas revelaciones eran extraordinarias, para yo no llenarme de soberbia, me fue dado un aguijón en la carne - un ángel de Satanás para apalearme - a fin de que yo no me llene de soberbia. A éste respeto tres veces pedí al Señor que lo alejase de mí. Me contestó, sin embargo: “te basta mi gracia, pues es en la debilidad que la fuerza manifiesta todo su poder”. Por consiguiente, con todo el ánimo prefiero gloriarme de mis debilidades, para que pose sobre mí la fuerza de Cristo. Por esto, yo me complazco en las debilidades, en los oprobios, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias a causa de Cristo. Pues cuando soy débil, entonces es que soy fuerte.”* (2 Cor 12, 7-10).

finita y mortal acontece la kenosis del Verbo que tenía la condición divina pero a ella no se aferró.⁶⁷

Adelia desea y desea. Y experimenta la belleza de la presencia. Y canta muy alto el re-conocimiento que nombra: Jesús transliterado en Jonathan. Jesús, el verdadero amor de lo cual los otros amores son pálidos reflejos. Jesús que, sin embargo, se deja experimentar en estos otros amores y no fuera de ellos. La belleza de la Encarnación del Verbo que habitó entre nosotros es sentida en el cuerpo. Belleza y cuerpo que tienen género. Género femenino.⁶⁸

Al mismo tiempo en el que se da cuenta de las vicisitudes de ser humana, de ser corpórea, de ser mujer, Adelia se revela alguien plenamente reconciliada con su cuerpo femenino, incluidos ahí sus ciclos y particularidades. Al percibir el ciclo menstrual que llega, siente el alivio de la mujer que sabe que entra en su mejor período del mes. La calma va a venir ahora por un tiempo hasta que el cuerpo dé nuevamente sus femeninas señales.⁶⁹ Se ríe incluso de la propia ira y fervor por percibir qué se trata de un fenómeno biológico que la medicina pondrá en su lugar. Esas cosas, ése destino menudo, trocito de vidrio en el polvo,⁷⁰ al contrario de abatirla y asquearla, va a acercarla más aún de Dios, que según ella, es el único que, “con su paciencia y su amor extraño, permanece alto, fiel, incorruptible y tentador como un diamante”.⁷¹

La católica Adelia escribe adentro de una Iglesia donde las mujeres aún se sitúan a la sombra y donde el sistema vigente es claramente patriarcal. En verdad, la mayor discriminación contra las mujeres adentro de la Iglesia parece decir respeto a algo más profundo y mucho más serio del que simplemente la fuerza física, la formación intelectual o la capacidad de trabajo. Pues el patriarcalismo eclesial subraya la superioridad del hombre no apenas por un bias intelectual o práctico, pero por lo que llamaríamos un bias ontológico.

En una cierta tradición judaica, las mujeres empiezan a ser oprimidas por su propia constitución corpórea. Su anatomía no les permite pasar por el rito de iniciación del Judaísmo. Los ciclos mensuales de las mujeres eran considerados no puros. Y esto las segregó de muchas esferas de la vida social, pública y religiosa.

⁶⁷ Fil 2,5-11

⁶⁸ Cf. o poema “Com licença poética”, in Bagagem, in *Poesia Reunida*, op. cit., p 11

⁶⁹ Solte os cachorros in *Prosa Reunida*, op. Cit. p. 33.

⁷⁰ Ibid, op. Cit. p. 32

⁷¹ Ibid, op. Cit. p. 33

Adentro de esta discriminación corporal, hay una asociación muy fuerte con la mujer siendo responsable por la entrada del pecado en el mundo, y por la muerte como consecuencia del pecado a lo largo de la historia de la Iglesia, la mujer fue mantenida a una prudente distancia de lo sagrado y de todo aquello que lo rodea, así como de la liturgia y de la mediación directa con Dios. Todo eso, evidentemente, requiere un cuerpo “puro” y es grande la desconfianza de si la mujer realmente lo tiene. A pesar de todos los avances y progresos que han sido hechos en la participación de la mujer a muchos niveles de la vida eclesial, aún sigue pesando sobre ella el estigma de ser la seductora inspiradora de miedo, fuente de pecado para la castidad del hombre y el celibato del clero. Entre la mujer y el misterio, difícil y raramente se reconoció y legitimó una sintonía en términos de la “alta” mística, de las experiencias más profundas de Dios, quedándole más el campo de las devociones menores y de menos importancia.

La poesía adeliána, aunque sin una intencionalidad explícita, cuestiona frontalmente tal concepción de la corporeidad femenina. El Espíritu buscado y experimentado en la carne es una constante en la poesía de Adelia así como lo es en toda su prosa. El origen de esa convicción es simple y cristalina: Dios no rechaza la obra de sus manos. Simplemente no es posible que nos haya creado para rechazarnos después y condenar como cosa pecaminosa e impura el cuerpo que nos dio con su propio y creativo amor.⁷²

Denunciando el embuste que situó en la mujer la sede del pecado sexual, Adelia hace poesía contemplando el cuerpo del Crucificado: *Más que Javé en la montaña/esta revelación me prostra. / Ó misterio, misterio/suspense en el madero/el cuerpo humano de Dios. Es propio del sexo el aire /que en los faunos viejos sorprendo, /en niños supuestamente pervertidos/ y a que llaman disoluto. / En esto consiste el crimen/ en fotografiar una mujer gozando/ y decir: he la faz del pecado. / Por siglos y siglos/ los demonios porfiaron/ en cegarnos con este embuste.* Denunciando la falacia que hizo tantas generaciones de cristianos pensar que debían ignorar el propio cuerpo para que acercarse a Dios, Adelia canta al Crucificado en la Fiesta del Cuerpo de Dios: *Y tu cuerpo en la cruz suspendido / Y tu cuerpo en la cruz, sin paños: / Mírame./ Yo te adoro, Ó salvador mío/ Que apasionadamente me revelas/ La inocencia de la carne/*

⁷² Cf. o poema “Deus não rejeita a obra de suas mãos” in O Pelicano, 1987, in *Poesia reunida*, op. cit. p 320

*Exponiéndote como un fruto/en este árbol de execración lo que dices es amor,/amor del cuerpo/amor.*⁷³

Ese Dios que la toma por entero - cuerpo y alma – es igualmente Aquél que se va a transformar en su objeto de deseo por excelencia, a punto de ella reconocer no poder hablar de otra cosa sino de Él.⁷⁴ Y revelar que Él la lleva hasta los esponsales místicos, al amor sin ayuno de sentimiento⁷⁵ haciéndola expresar el deseo de la santidad en su condición de Santa casada poetisa.⁷⁶ En ese deseo de la santidad Adelia percibe qué esta es, en verdad, una identidad crística, una identificación siempre más perfecta y completa con Cristo, que es lo que buscan todos los Santos.⁷⁷

Por todo eso Adelia va a declarar ser la persona más infeliz del mundo si no hubiese resurrección de la carne.⁷⁸ Esa carne inocente y sin desvanes; esa carne que Dios mismo asumió, viviendo y muriendo en la cruz, imitándonos para casar con su iglesia; esa carne será rescatada, proclama Adelia, y eso comprueba que “ser santo es tarea humana”.⁷⁹ Y la gracia de ser mujer es tener un cuerpo terreno, que resucitará directamente como una estrella apaga y enciende.⁸⁰

Cuando el cansancio de la exigencia de la misión de poeta sobre ella se abate, el cuerpo de mujer, cuerpo semejante a sus vecinas y compañeras, mujeres mineras de Divinópolis, se insurge y clama por las funciones menudas, cotidianas y no menos nobles: trabajar en la cocina. La poeta no quiere más cargar el fardo de la inspiración, no quiere más ser poseída por el Espíritu que la deja floja de tanto crear. Quiere cocinar para los suyos, golpear el hueso en el plato para llamar al perro y echar los restos. Sin embargo la rebelión de la carne dura poco. La obediencia triunfará sobre el cansancio y el miedo, pues se trata de la seducción divina y no de otra. Y la salvación suya y de la humanidad está ahí implicada. Escribir poesía para Adelia no es diletantismo, y sí salvación. Modo poético de salvación.

Trabajar en la cocina adquiere expresión eucarística: “Me deja hacer tu pan”. Y la respuesta del Señor es inapelable y no se hace esperar: “Hija, yo solo como

⁷³ Festa do corpo de Deus, in Terra de Santa Cruz, 1981, in *Poesia Reunida*, op. cit. p 281

⁷⁴ Solte os cachorros, in *Prosa Reunida*, op. cit., p. 44

⁷⁵ Ibid, op. cit., p. 44. Seguimos aquí nestes parágrafos, nosso texto Transcendência e corporeidade.

Experiência de Deus segundo Adélia Prado, Gragoatá (UFF), Niterói, RJ, v. 8, n. 14, p. 89-107, 2003.

⁷⁶ Ibid, op. cit., pp 48-49.

⁷⁷ ibid

⁷⁸ Ibid, op. cit., p. 65

⁷⁹ Ibid, op. cit, p. 67.

⁸⁰ Ibid, op. cit., p. 69

palabras”.⁸¹ Las palabras que el Señor apenas come, hay que recibirlas, sufrirlas, metabolizarlas, decirlas, escribirlas. Y en fin, gozar de ese proceso pascual de muerte y vida que es, sobretodo, amoroso.

El modo poético de salvación para Adelia es el amor que el Nuevo Testamento dice ser el nombre propio de Dios.⁸² Amor que la hace gozar y sufrir, amor que la hace sentir Dios y ser brutalmente tentada a blasfemar su santo nombre, amor que la hace comprender que no hizo el mundo, pero tiene que cargarlo en sus poemas que duelen demás. Conciente de su vocación y misión de poeta, Adelia osa compararse, en giro lírico-teológico de osada belleza, al *Siervo Sufriente* del libro del Deutero Isaías (Is 52-53) que como un cordero, una oveja, es llevado al matadero sin abrir la boca y así salva el pueblo. La poesía va siendo planteada en el papel y la poeta es la “oveja lista para el sacrificio, sabe balar, sabe hablar, ella escribe, va a parir el poema, comenzar todo de nuevo.”⁸³

Para esa mineira de Divinópolis, la poesía es un destino, un “hado”, no una elección arbitraria o personal. Y ella lo proclama con temor y temblor: "Aquello que me hada es la poesía. ¿Alguien ya llamó a Dios por este nombre? Pues llamo yo que no soy hierática ni profética y temo descubrir la vía alucinante: el modo poético de salvación".⁸⁴

A aquella que parió cinco hijos de carne y hueso, generados en el amor con José, en feliz casamiento en la ciudad mineira de Divinópolis, cupo además de esa la misión de fecundidad de parir poemas generados por la propia “ruach” divina, que en el principio aleteaba sobre el caos primigenio cual grande ave chocando el huevo aún no roto del mundo. Cumplir el hado femenino de ser fecundada, gestar y parir es hado que no se interrumpe en la vida de Adelia, a pesar de los cansancios que acontecen de vez en cuando y que hacen nacer el deseo de volver a la cocina y hacer el pan de Dios.

Pero la cocina poética es de Dios y sus ingredientes son palabras. Ésas, amasadas en el cuerpo de la poeta, hacen el pan que alimenta y da vida. Palabras nacidas del empuje del Eros y ablandadas en el regazo blando de la ágape que a todo acoge y acaricia. Amor - Eros y Ágape - que es otro nombre de la poesía con que la poeta nombra Dios y que carga en sí la salvación del mundo.

⁸¹ Ibid p 9

⁸²

⁸³ Solte os cachorros, in *Prosa reunida*, op. cit. p 53.

⁸⁴ Solte os cachorros, op. cit., p 20.

Eros y ágape: la poesía en su contenido poético

Leyendo la escrita adeliana, sea prosa o poesía, se puede entonces constatar algo fundamental. En Adelia, mística y erótica se tocan y hasta mismo se aturullan. Adelia solo hace mostrar, con eso, la configuración claramente cristiana tanto de su mística como de su poesía.

Es eso, pues, que hace con que Adelia Prado, auténtica mística cristiana, pueda construir y transmitir una visión original y diferente de la santidad cristiana. Dicho sea de paso, sin embargo, la santidad según Adelia está mucho más de acuerdo con las fuentes bíblicas y la tradición cristiana de lo que con aquello que la espiritualidad tradicional y dualista hizo con la misma.⁸⁵ Así es como, en lugar de Santa Teresita, que murió a los 24 años de tuberculosis sin dejar el lecho, le parece más interesante la muerte de Santa Maria Goretti, asesinada a los doce años en una tentativa de estupro, descrita por Adelia con todos los colores y el ritmo de la excitación sexual.⁸⁶

Quizá una de las grandes contribuciones que la poesía de Adelia Prado puede traer a la experiencia de Dios de las nuevas generaciones es ésta: la de que en la experiencia del Dios cristiano, el Eros no puede estar ausente, aunque la ágape deba terminar por predominar y ser más fuerte y dominante.

Así también lo entiende Adelia, que con todo el fervor de su cuerpo sexuado y la naturalidad con que asume los deseos y movimientos de la propia corporeidad, es capaz de vivir el afecto calmo del casamiento largo y feliz con José y ahí encontrar el encanto de limpiar pescados en la cocina a altas horas de la noche para después en la cama, entre escamas plateadas redescubrir los fervores que hacen de ambos novio y novia.⁸⁷ U observar en la madre que hallaba estudio la cosa más fina del mundo la cortesía muy mayor del sentimiento delicado de disponer café y pan para el esposo cansado que volvía tarde del servicio pesado. Sin palabras de lujo o ayes o suspiros. Amando apenas, concretamente.⁸⁸

⁸⁵ J. FESTUGIÈRE, *La Sainteté*, Paris, PUF, 1949

⁸⁶ Solte os cachorros, op. cit., p. 39

⁸⁷ Cf Casamento, in *Poesia Reunida*, op. cit, p 254

⁸⁸ Ensinamento, in *Poesia Reunida*, op. cit., p 118

El cuerpo sexuado de la mujer Adelia, lugar de su identidad más profunda, es también el lugar del desvelo, de la entrega conyugal, del cotidiano vivido entre cocina, hijos, casa y esposo, de la enseñanza a los niños sus alumnos, de la catequesis y de la oración en la Iglesia, de la orfandad sentida como añoranza del padre y de la madre muertos y distantes.

Existe en la poética adeliana una íntima relación entre erotismo y mística. Adelia dirá, sin ninguna timidez o vergüenza, que “*es en sexo, muerte y Dios que yo pienso invariablemente todos los días*”⁸⁹ apuntando para esa circularidad impresionante en temas que el sentido común juzga tan dispares, pero que calcadas en aquello que se convenció llamar, por falta de mejor nombre, alma humana. La poesía de Adelia une signos sagrados a signos eróticos y, aún más, va entretejiéndolos como telón temático mayor su visión de mundo y su lectura teológica y aún teologal de la vida y de la muerte.

La entrega de sí misma a la experiencia mística, totalizante y total, hace con que Adelia palpe y muerda el sufrimiento, pero sienta también que él no es la última palabra sobre la vida. Con profundo sello pascual, su dolor desea la alegría de la resurrección de la carne y de la esperanza que no muere. Es ella quien dice: “*Dios mastica con dolor nuestra carne dura. / Pero ni por llorar estamos abandonados.*”⁹⁰

El Eros se vuelve ágape en la filiación que llora de desamparo y añoranza, en la contemplación que encuentra la presencia divina en todas las cosas, aún las más diminutas y prosaicas, que experimenta cansancio y desamparo delante de la vocación divina, que agota y posee y que hace que el servicio del otro tome todas las fuerzas y energías. Las lágrimas de la poeta correrán como un río caudaloso hasta aportar en la alegría tan querida y deseada que “remonta a mi mil-abuelo “ y en la esperanza implorada y deseada, que no será defraudada, porque la fidelidad fue firme en el ejercicio del múnus poético.

La poesía como alegría agápica

⁸⁹ O modo poético, in *O coração disparado*, in *Poesia Reunida*, op. cit., p 79

⁹⁰ A fala das coisas, in *Coração disparado*, in *Poesia Reunida*, op. cit., p. 197

La alegría para la mística poeta Adelia está - nos parece - en la constatación de la integralidad de la vida, de las cosas y de toda el realidad en Dios. “O todo es bendito, o nada es bendito”.⁹¹ O Dios la hizo de cuerpo entero o no la hizo de modo alguno. O todo es vida o nada es vida. La muerte es enemiga vencida por la Encarnación, vida, muerte y resurrección de Jesucristo, o entonces, nada es verdad.

En un libro de prosa, los *Manuscritos de Felipa*, Adelia se enfrenta con el misterio de la vejez, de la caducidad, de la finitud y de la muerte. Atraviesa el terrible momento para toda mujer, que es el de la menopausia, cuando el cuerpo no más conoce el majestuoso misterio de la fertilidad, ya no pudiendo generar otras vidas. La tentación de creer que todo se acabó, que solo a la muerte es permitido esperar, merodea y acecha la poeta, cuya mano que escribe seca.⁹² Es su constatación, entre perpleja y amedrentada: “Mi libido está desapareciendo, la cara asquerosa del miedo da el aire de su gracia. La vieja está con miedo y no existe chupete para ancianas.”⁹³

El personaje de Felipa prosigue su lucha para no dejarse abatir y derrotar por la certeza del añejamiento. Ser recordada de eso, a cada minuto, es por ella vivido como tentación del demonio, que de todo aprovecha para enterrarle más hondo la espina en la carne.⁹⁴ La corporeidad femenina y llena de vida de Felipa percibe la inclemencia de la caducidad del tiempo sobre su cuerpo y anhela la eternidad. “Eterna es una palabra dulce. Es tierna”.⁹⁵

Driblando los tratamientos, las gimnasias, las prescripciones médicas para su vejez, el personaje de Felipa va paralelamente encontrando, más íntimamente que nunca a Dios y a sí misma, poeta, instrumento de Dios. La poesía salvará Felipa y Adelia, de sucumbir a la caducidad de la carne que tercamente insiste en envejecer y morir. Es en la poesía que se va a encontrar la alianza que la hará perder el miedo de la vejez y de la muerte. Con tonos eróticos como siempre, Adelia invoca el Espíritu, artesano mayor y fuente de su poética:

“Penétrame oh Espíritu Santo, aguda lengua, corrige mi espina, levanta mi mentón, habla con una tal voz que más tenga de ella certeza que de mi propia piel...Seré feliz porque estaré liberada, más aún porque la roza no es mía, soy trabajador

⁹¹ Os componentes da banda, in *Prosa Reunida*, op. cit., p 199

⁹² Cf. M.C.BINGEMER, Transcendência e corporeidade, art. cit.

⁹³ Manuscritos de Felipa, in *Prosa Reunida*, op. cit., p 389

⁹⁴ Ibid p 431

⁹⁵ Em português queda igual: “é terna” = “eterna”

alquilado para patrón exigente, “que cosecha donde no plantó”, ay de mí, los Evangelios dan escalofríos”.⁹⁶

Por otro lado, Felipa - alias Adelia - va a terminar confiante pensando en la perspectiva de la muerte como un pasar un puente agarrada en el cuello de Dios. “Cierra los ojos y cuando abre ya pasó. No dolió nada”. Entre la vida que duele y deja marcas en la corporeidad y la muerte que no dolerá nada, permanece la escrita y la poesía que duelen, pero que salvan y hacen vivir plena y abundantemente.

La alegría, Adelia la encuentra y encontrará atravesando el dolor por adentro, completa y destemidamente.”Todo es poco para mí. No hay arte que supla mi deseo. Para el de mi corazón, el mar es una gota. Quiero es todo, el infinito es lo que todo el mundo quiere... Aceptar la condición humana es santidad. Puede ver que la dicha de los Santos, si usted lee la biografía de ellos, es porque ellos descansaron en su condición. Soy criatura realmente y criatura humana. Aceptar eso ya es crear alas. Es eso que yo pido a Dios todo día”.⁹⁷

Conclusión: la libertad del Espíritu en la corporeidad de dos mujeres

Tras recorrer muy de prisa la biografía y los escritos de esas dos mujeres, lo primero que se impone como conclusión es que diferentes son. Diferentes en edad, temperamento, elecciones de vida, etc.

Sin embargo, cuantos puntos en común encontramos en ellas. Desde su juventud apasionada y vivida con mucha, hasta demasiada intensidad Etty encuentra a Dios. Y eso va a recentrar su vida de manera totalmente distinta, pero tomando como referencial justamente su cuerpo sexuado. Con soberana libertad, el Espíritu va a conducir el cuerpo de esa joven mujer, pasando por los caminos del Eros, de un gran amor por un hombre hasta el don supremo de este mismo cuerpo en comunión con el dolor y muerte de todo un pueblo, su pueblo.

Ya el camino de Adelia pasa por una sexualidad vivida en el matrimonio y una indiscutible fe católica. Pero desde esa situación, la libertad del Espíritu que la posee y la conduce en su mística y en su salvadora poesía la hace experimentar al Dios de su amor inseparable de su corporeidad sexuada, apasionada e integrada.

⁹⁶ Ibid p 460

⁹⁷

Los escritos y relatos tanto de Etty como de Adelia son de enorme importancia al demostrar que el la alegría agápica, el gozo del alma no es incompatible con el placer del cuerpo y del sexo. Al revés, el Eros es figura y aún camino para lo que puede ser la relación con Dios y hasta qué indescriptibles vuelos puede conducir al ser humano.

Es así que el mismo Espíritu que conduce a una y a otra van a demostrar que el Espíritu sopla donde y como quiere. En la joven, judía y libre Etty Hillesum en la Holanda ocupada por el nazismo en el siglo XX o en la brasileña, madre, abuela pero igualmente libre Adelia Prado que en su pequeña ciudad natal tiene experiencias dignas de las mayores místicas celebradas en toda la historia del Cristianismo. En ambas la libertad de ese Espíritu de Dios Santo realiza maravillas y no deja de sorprender a un mundo donde a veces parece que su rastro se ha perdido. Etty y Adelia nos demuestran que el Dios que las apasiona y que da Sentido a sus vidas está más vivo que nunca, revelándose en formas siempre originales y nunca repetidas.